

Excelentísimas Autoridades
Señoras y Señores

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a las instituciones fundadoras de este Premio dedicado a la promoción de la traducción en el Mediterráneo, cuyo nombre hace memoria de uno de los más ilustres que conociera la Edad Media. Estas instituciones son: la Universidad de Castilla-La Mancha y su Escuela de Traductores de Toledo, espacio en el que alcanzó la madurez el gran traductor; el Ayuntamiento de Cremona, ciudad de su nacimiento; y la Fundación Rey Abdul-Aziz de Ciencias Humanas de Casablanca, que al unirse al grupo de miembros fundadores, demuestra el interés que alberga una institución de la orilla sur, de Marruecos, por el diálogo intercultural en el Mediterráneo, al que este Premio se propone contribuir.

Hago extensivo mi agradecimiento al Ayuntamiento de Toledo, que nos acoge en esta primera ceremonia de entrega, así como al señor Ministro Miguel Ángel Moratinos y al Embajador Hatem Atallah, Director de la Fundación Anna Lindh, que han tenido a bien participar en esta ceremonia y dejar testimonio de su interés y su apoyo.

Quiero transmitir mi más profunda felicitación a cada uno de los galardonados en esta primera edición, y agradecerles cuanto han contribuido y contribuyen a una disciplina como la traducción, tan necesaria a un lado y otro de las fronteras del Mediterráneo. Ellos son los herederos de Gerardo de Cremona. Ellos perpetúan, a siglos de distancia, la obra de mediación cultural que el gran traductor inició aquí mismo, en esta magnífica ciudad cuyo interés por el diálogo y el intercambio entre pueblos y culturas ustedes ratifican con su presencia, que afectuosamente saludo.

Excelentísimas Autoridades
Señoras y Señores

Como presidente de la Red de Premios multidisciplinares para la promoción de la excelencia y de la cooperación en el Mediterráneo (MED 21), es para mí un gran placer acoger en su seno el Premio Gerardo de Cremona.

Esta red se compone en la actualidad de una docena de Premios implantados en una decena de países de la región mediterránea. Una de las características de esta red radica en que todos los premios que la componen llevan el nombre de grandes figuras de la Historia en el Mediterráneo. Una serie está consagrada a los grandes sabios creadores de diferentes países de la región.

De este modo, el Premio consagrado a la promoción de un nuevo humanismo lleva el nombre de Averroes. El premio consagrado a las Ciencias Humanas lleva el nombre de Ibn Jaldún. El premio consagrado a la promoción de la creación arquitectónica lleva el nombre de Sinan. El premio consagrado a la creación musical lleva el nombre de Ziryab.

El Premio Gerardo de Cremona viene hoy a enriquecer esta serie con un homenaje dedicado a la traducción, considerada uno de los instrumentos más efectivos para el diálogo intercultural y uno de los materiales fundamentales, discretos pero eficientes, con los que construir una cultura de paz y una educación en la convivencia. Todos los Premios que de esta red distinguen simultáneamente a premiados de la orilla norte y de la orilla sur. El premio Gerardo de Cremona

no es una excepción a esta regla, porque hoy tenemos entre nosotros a dos galardonados a título individual y otros 2 a título institucional.

Permítanme concluir recordando cuánto debemos todos nosotros a la traducción en el proceso de nuestra formación intelectual. El trabajo de la traducción implica una gran parte de modestia, pues es a la obra original a la que con pudor, tacto y una exigente fidelidad debe servir el traductor. Esa modestia no debe, sin embargo, ocultar la importancia de la contribución de quien asegura la circulación de la obra. Cuántas fértiles influencias, fecundas confluencias y vivificantes síntesis entre culturas y formas y artes de vida se han producido gracias a la transmisión, a través de la traducción, del conocimiento y la creatividad de unos y otros.

Ha llegado el momento de rendir el homenaje que se merecen los traductores de todos los países, esos militantes de la confluencia y el diálogo, desterrando la célebre pero no fundada frase de «Traduttore, traditore», remplazándola por una cita atribuida a Ibn Arabi, vecino nuestro, nativo de Murcia: «Turjuman al Achwaq», «Intérprete de nuestros deseos» de convivencia y fraternidad sin fronteras que homenajeamos en la persona de nuestros galardonados.

Gracias por su atención.